

Terapia de Grupo: Etapas Grupales

Psicología y Psicoterapia

14/06/2012

Universidad para la Cooperación Internacional
Maestría en Psicología Clínica Grupal

Terapia de Grupo: Etapas Grupales

El grupo, como el devenir de la propia vida, tiene un proceso continuo. Nacimiento, crecimiento, crisis y muerte.

Reflejado en el análisis: etapas oral, anal, fálica, de latencia y genital. Los grupos atraviesan por las mismas etapas que nosotros, niñez, adolescencia, madurez y vejez. Son las etapas de crecimiento inherentes a la vida misma y da igual como las queramos postular ya que son hechos continuados que van sucediendo en el tiempo. No todos los grupos atraviesan todas las etapas, hay grupos que permanecen, se quedan anclados, y pueden cesar en alguna, o tras alguna etapa. También hay involuciones.

No todos los miembros grupales, están en cada momento concreto, en la misma unidad de desarrollo grupal. Puede haber grupos, en los que, a la vez hay miembros que siguen anclados en la lucha por la autoridad, y otros miembros que estén ya en relaciones de afecto.

Puede haber quien, por sus características de carácter, permanezca anclado en la etapa de dependencia, o en la contrafóbica.

El grupo conforme va evolucionando va cambiando de objetivos, de tipo de comunicación, de relación con la autoridad y de roles predominantes. El crecimiento grupal es inverso al crecer de la vida. En el comienzo grupal se sustentan las cuestiones relacionadas con el poder, autoridad (padre) con anterioridad a las cuestiones del afecto (maternales).

Wilfred Bion no era sistemático en su forma de hacer, y por tanto no propugnaba una secuencia de etapas en un orden determinado, las "modalidades" van apareciendo, mezclándose e interfiriendo unas con otras, para él, intentar ordenarlas es una abstracción, ya que cada uno de los estados emocionales influye en los otros, y pueden siempre estar presentes en el transcurso del grupo. Hay una gran resistencia a la integración de lo bueno y de lo malo, por tanto es necesario crear un medio donde todos los miembros del grupo ejerzan un compromiso colectivo, independientemente de donde esté el desarrollo de cada quién en un momento dado.

La propia dinámica va generando la estructura grupal y la va variando conforme avanza el trabajo, siendo esto imprevisible en el tiempo, la interrelación, de autoridad y emoción, no se puede prever en qué momentos concretos grupales vaya a suceder.

Etapas en la dinámica grupal

Bennis y Shepard (1.956)

Trabajo matriz de diferentes teorías posteriores, diferencian dos grandes etapas, la primera relacionada con los problemas de autoridad y dependencia, y la segunda con la interdependencia.

1. "Fase 1 Etapa de dependencia (Problemas con el poder)
 - Dependencia-Huida.
 - Contradependencia-Lucha
 - Resolución y Catarsis
2. "Fase 2 de interdependencia (Los problemas con el afecto)
 - Ilusión-Huida
 - Desilusión-Lucha
 - Validación y catarsis final

Wifred Bion (1.961)

Para Bion los modelos emocionales que van existiendo en la vida del grupo son "modalidades", son características de los procesos psicológicos básicos. Bion nos habla del grupo en función del líder y diferencia tres categorías evolutivas.

El grupo se reúne para funcionar como grupo de trabajo y/o como un grupo de supuesto básico respecto al líder, estando esto siempre presente. En esta categoría es donde presenta tres procesos distintos:

1. "Dependencia
2. "Fight-Flight (ataque-fuga)
3. "El emparejamiento

Las llamadas por Bion "modalidades", son anónimas y aparecen cuando el trabajo grupal no gratifica las necesidades individuales, su aparición pone en evidencia el conflicto entre la necesidad de autonomía individual y el anhelo de pertenencia al grupo, genera angustia. Es necesario trabajarlas, con identificación proyectiva en otro miembro del grupo, o en el terapeuta, o bien sacarlas fuera.

T. Mills clasificó seis modelos grupales:

El cuasi-mecánico, el orgánico, el conflictual, el de equilibrio, el de crecimiento cibernético y el estructural-funcional, siendo este el que abarca los aspectos básicos de funcionamiento de los otros.

Son cuatro las áreas interdependientes en el estructural-funcional:

1. Adaptación: Coordinación de recursos para la solución de problemas
2. Logro de objetivos (consumación). Conseguir y mantener la satisfacción de los miembros, tareas colectivas para la expresión emocional y de relación con otros grupos y el líder grupal
3. Integración: Dirigir la acción en las relaciones dentro del grupo para buscar armonía y coordinación en la funcionalidad grupal.
4. Mantenimiento de pautas (motivación): Cultura grupal, creencias, valores y reglas como sostén grupal.

Mills apunta, desde una perspectiva sociológica, los procesos grupales de evolución individual en la interrelación grupal:

1.- Conducta manifiesta / 2.- Emociones grupales / 3.- Normas de comportamiento / 4.- Objetivos / 5.- Valores

López Yarto.1.997. Un modelo integrador

Tomando como objetivo grupal lo relacional, lo intrapersonal, y el profundizar en los conflictos inconscientes con la autoridad.

Buscando insights que ayuden a comprender la realidad. Apoyado en las herramientas de trabajo tradicionales, las que emanan del grupo de estudio de Tavistock y del grupo de encuentro, en los ejercicios de apoyo o sensibilización y en las exposiciones teóricas, breves y densas, López Yarto elabora su teoría integradora:

1. Etapa I.-Inclusión y dependencia
2. Etapa II.- Contradependencia y lucha
3. Etapa III.- El surgir de la confianza
4. Etapa IV.-La preocupación por lo emocional
5. Etapa V.- Terminación y despedida

Estructura y dinámica, un hacer juntos.

Vamos a contemplar en este escrito la dinámica grupal desde seis etapas de desarrollo.

Estos supuestos básicos, nunca en estado puro, no se orientan a tareas adaptativas o prioritarias, son reflejo de las fantasías individuales de los miembros.

Proceso es un cambio en un objeto u organismo, en el cual se puede distinguir una cualidad o dirección consecuente, un proceso es siempre, en algún sentido activo, algo está sucediendo. Las cosas no sólo cambian, sino que hay un orden en el cambio, el proceso es un desarrollo continuo y no al azar, todo el universo mantiene un orden, incluso en el caos se encuentra un orden subyacente.

Etapas:

1. "Poder y autoridad; Contención y Encuadre: Dependencia
2. "Poder y Autoridad; Contradependencia y Lucha: Conflicto
3. "Orden grupal; La resolución: El surgir de la confianza
4. "El emparejamiento; Vinculación afectiva: La ilusión
5. "Lo inconcluso; Las diferencias: Desilusión
6. Análisis de la estructura grupal y cierre del proceso

Etapa I.- Problemática del poder y de la autoridad

Contención y Encuadre; Dependencia

Bennis y Shepard--Dependencia-Huida. / Bion--Dependencia

Lopez Yarto-Inclusión y Dependencia

Comienzo del grupo.

Ansiedad. Falta de estructura. Necesidad de una mayor presencia del terapeuta ya que de momento no surgen demasiadas iniciativas del grupo que espera que la autoridad solucione la ansiedad grupal.

Pregunta del grupo: **¿Qué tenemos que hacer aquí?**

El terapeuta necesita encuadrar el grupo y definir normas mínimas de funcionamiento grupal e interrelacional, ordenar valores y cualificar metas y objetivos, es decir, dotar de una estructura inicial de funcionamiento al grupo, pero, sabe que si interviene en demasía, con instrucciones concretas, puede dejar al grupo dependiente y con pocas posibilidades de progreso.

Fantasía grupal

Al comienzo el grupo es tímido, es, como dice López Yarto, "una pandilla de niños que salen por primera vez de casa".

Se necesita un padre que ponga orden, la fantasía es la de un líder muy poderoso que es producto de la manifiesta impotencia de los miembros. Si él no sabe estamos perdidos, luego, él lo sabe todo. Al nacer el grupo todo es ansiedad y tensión, nada es del todo claro, y hay en el aire multitud de preguntas en espera de respuesta.....

¿Qué hago aquí....caeré bien y me aceptarán.....qué es lo correcto en este grupo.....seré yo mismo en este ambiente....cómo son todas estas personas.....y, en definitiva, qué se trata de conseguir aquí?

Hay una clara ansiedad que va desde el deseo de pertenencia al miedo a la pérdida de libertad. Hay un ansia por cambiar, transformar lo que molesta, cambiar esa chaqueta que oprime e imposibilita la relación en igualdad, cada quien en su fuero interno sabe lo que le trajo al grupo y que aun no es manifiesto, y desea crecer en la participación grupal.

Pero, de la misma forma surge el miedo, la ansiedad, ¿será este el lugar ideal para mí?, hay una mirada crítica hacia el exterior a la espera de buscar las señales que indiquen el camino a seguir, y una desconfianza en hacer partícipe al grupo de la experiencia y los recuerdos que provienen del pasado, del propio desarrollo y aprendizaje.

De todas estas expectativas nace tensión, aun no hay confianza entre los integrantes del grupo, y no se establecieron parámetros relacionales, ni se hacen conscientes sentimientos. Aquí es donde surge la figura del líder, es el que tiene más información, conoce objetivos y normas, y por tanto, puede ayudar a aclarar la situación.

Hay dos grandes aspectos: Uno es el de la inclusión, (llamada así por Schulz), el entrar o no entrar en el grupo.

De hecho al comienzo del grupo es bien posible que algún miembro salga del mismo. El otro es la espera de que el terapeuta pueda con la ansiedad que conlleva el comienzo grupal. Inclusión y Dependencia son los dos temas iniciales a los que hay que prestar atención para que el grupo pueda continuar en su evolución.

Intervención terapéutica.

El terapeuta grupal sabe que si responde a estas expectativas grupales los puede dejar inmovilizados, si él deja fijados objetivos inamovibles y decide los pasos a dar, el grupo va a tender a un falso éxito inicial y a un infantilismo posterior.

Su gran error consistirá en ponerse del lado de los miembros dependientes que reclaman su continua intervención, sea por su prurito personal de sentirse admirado e idealizado, o sea porque en ese momento grupal siente que está para atender a todas las preguntas.

Al surgir las primeras dificultades en el grupo se hace necesario el uso de trabajos sencillos, que no dignifiquen la clarividencia del líder, sino más bien al contrario, ejercicios de presentación, de primeras impresiones, de percepción individual, que ayuden a los miembros a comenzar a ver que es posible relacionarse con el otro a un nivel más profundo al que están acostumbrados socialmente. Es importante que el grupo sienta que las cosas van a ir ocurriendo en función de todos, no solo por la intervención directa del terapeuta.

En esta etapa permitir el silencio puede ser tomado por el grupo como abandono, pero, asimismo conlleva el mensaje de que el grupo puede salir solo, no es necesaria la intervención del terapeuta, cuando este interviene lo hace al grupo en su totalidad, al estilo de Tavistock, dejando ver que en el grupo están surgiendo movimientos e impulsos poderosos que merecen la atención grupal. Con esta actitud el terapeuta, engrandecido por los miembros dependientes, comienza a ser rechazado por los miembros contradependientes, se avecina tormenta.

En dependencia el grupo busca el sostén del terapeuta como líder, o persona más poderosa que los miembros del grupo.

Al principio para los miembros del grupo el líder es idealizado, está para dar protección y seguridad, lo que origina pasividad en pensamiento y acción en el grupo hasta que este ve que el líder no puede satisfacer esta necesidad.

De aquí surge decepción, hostilidad y nuevos sentimientos de dependencia. Los intentos de actuar con mayor responsabilidad van adquiriendo la forma de búsqueda de un nuevo líder, con el que volverá a ocurrir lo mismo. En este supuesto de dependencia surge aidez, rabia, envidia, rivalidad, resentimiento y sentimiento de incapacidad. La personalidad grupal es de tipo obsesivo.

Etapla II.- Problemática del poder y de la autoridad

Contradependencia y Lucha: Conflicto

Wilfred Bion: Fight-Flight (ataque-fuga)

Dado que en la etapa anterior no quedaron definitivamente fijas normas y roles concretos deviene esta etapa en la que surgen los inevitables conflictos entre miembros y de estos con el terapeuta, si es que esto no es evitado por el terapeuta por miedo a vivir su propia tensión. Frustración y descontento de los contradependientes que hacen la vivencia de una etapa dura en el seno grupal, ya que origina agresividad y tal vez violencia.

“Fantasía”

Pasamos de un grupo de niños a un grupo de adolescentes que se unen para oponerse a alguien perteneciente al mundo de los mayores, es una fantasía autodestructiva: No somos grupo y el terapeuta no sabe sacarnos del atolladero. Es una pelea con el terapeuta para poder admitirlo como guía del proceso, sus intervenciones no cuentan con el beneplácito grupal y el grupo se divide en subgrupos que eligen de líder al más rebelde del momento. Nadie escucha a nadie.

Sigue sin haber instrucciones precisas, el terapeuta observa lo que va ocurriendo e interviene de una manera muy descriptiva, puede con esta actitud originar frustración en algún miembro, sobre todo en los que tienen un mayor problema en aceptar la autoridad, que comienzan a manifestar su rebeldía, y a atraerse para sí a los miembros dependientes. Etapa difícil en la vida grupal por el cuestionamiento de la autoridad, la crítica al sistema y la falta de comprensión y escucha. Un terapeuta que no puede con el enfrentamiento puede ceder a la fuerza grupal y dar marcha atrás con lo que se retrocede de esta época de adolescencia a la anterior de niñez. El grupo ya no desea la autoridad, quiere buscar iniciativas propias, normas y roles nuevos que lo hagan funcionar mejor.

Es el modelo de la acción.

Son luchas entre miembros del grupo a propósito del trabajo, son divergencias en las necesidades emocionales de los diferentes miembros. El "ataque" puede ser abierto y agresivo, brusco, e inesperado, o por el contrario también puede ser solapado, encubierto y sutil. La huida corresponde con los modos que tenga el grupo de eludir la tarea, resistirse, abstenerse en la participación. El objetivo es preservar el grupo a toda costa, y ya que el líder aparece como "el más valiente" se le pide que movilice al grupo ya sea para al ataque o la huida. Aquí los miembros más participativos contienen un tipo de estructura paranoide y el modelo grupal en esta situación es el de evitación. Las manifestaciones emocionales más predominantes son las de rabia, sacrificio y martirio.

"Intervención"

En esta etapa el líder se debe mantener a flote, ya que es la expectativa secreta del grupo, el

temor al abandono del padre, las intervenciones del terapeuta no serán afectuosas ni débiles, su estado anímico puede provocar ansiedad en el grupo, que ya hay suficiente. El terapeuta han de centrar al grupo en el proceso en el que está sumergido, haciendo ver su auténtico significado a través de la propia dinámica.

Es necesario que el grupo afronte su problemática con la autoridad y el poder, por tanto, ha de surgir agresividad y competitividad, y el reconocimiento por parte de todos de su posicionamiento ante la autoridad, de cuál es su actitud ante las figuras de poder, de cómo fue esto en la infancia.

Es necesario hacer ver rivalidades dentro del grupo, la disimulada manera de lucha por el poder, es poder poner en palabras lo que en la vida de cada uno es difícil, la envidia del rol, las diferencias narcisistas, jerarquías y prestigio social, todo lo relacionado con el ordenamiento grupal. El terapeuta tiene intervenciones directas.

En este masoquismo colectivo existe la posibilidad del final del grupo ya que este se dividió en varios subgrupos.

Hace falta comenzar de nuevo y el terapeuta busca que el grupo encuentre normas claras y objetivos mejor definidos para reestructurarlo, todo puede comenzar de nuevo, ya que esta crisis es una etapa necesaria para el crecimiento.

"Para Kohut el grupo de ataque-fuga corresponde con la rabia narcisista como consecuencia del fracaso en la empatía con el líder".

Etapa III.- La resolución del Orden Grupal. Del poder hacia el afecto.

López Yarto: El surgir de la confianza

Benis y Shepard: La resolución. La catarsis

"Fantasía"

Nos hacemos mayores, somos un fuerte grupo de viejos amigos, ya todos sabemos quiénes somos y como nos manejamos en la estructura grupal, todos ayudamos a la evolución del grupo sin agresividad, hay confianza en saber que todos buscamos el crecimiento.

La escucha. Los miembros del grupo se vuelven a prestar atención, surge la confianza, tras la tempestad el grupo ha comprobado que puede seguir adelante, se produce una mayor cohesión grupal, ya que las experiencias de cada miembro pasan a ser experiencias grupales, existe el secreto grupal. Las intervenciones del terapeuta van siendo consideradas acertadas por el grupo. Hay una aceptación de roles y reconocimiento del prestigio individual, se empieza a vislumbrar que es lo que puede aportar al grupo cada quien, y como esto va en beneficio del objetivo común.

En esta fase se comienza a percibir el grupo como algo transparente y cohesionado y aparece la comprensión de acontecimientos vividos por el grupo con anterioridad. Se expande una sensación de alivio y euforia que lleva al grupo a sentir que este grupo "su grupo" es bueno y está creciendo.

Intervención

El terapeuta se muestra más activo, favorece el intercambio personal y mantiene su autoridad con más facilidad, al tener un mayor conocimiento del grupo y sus recursos, y al haber mayor interacción entre miembros, esto favorece el funcionamiento de la propia estructura grupal. Realiza el trabajo terapéutico individual de los miembros, y comienza a fomentar el análisis del grupo y la observación de la dinámica

El terapeuta va poniendo voz a aquello que está ocurriendo en el grupo, surgen intervenciones grupales de equilibrio para encontrar la paz, son los miembros autónomos o dependientes que actúan en la labor de mediación y rescatan observaciones previas del terapeuta. Poco a poco el terapeuta va perdiendo protagonismo y se abre una etapa de relaciones entre miembros, relaciones horizontales, ya que el grupo siente su propia valía y tiene confianza en abrir su experiencia individual en el seno grupal.

El grupo está abierto a la participación, los miembros están más adultos y por consiguiente exponen con más profundidad y claridad su vivencia y su razonamiento en el grupo. Esto conlleva devoluciones de otros miembros que son recibidas sin la actitud anterior y comprendida como aportación del otro miembro hacia su crecimiento.

El grupo ya atravesó la primera etapa, se consiguió un ordenamiento inicial, cada hermano dio a los otros hermanos el lugar que cree que tienen en el grupo, hay un posicionamiento implícito de cada miembro en un orden grupal de ascendencia.

La lucha por el poder en el grupo y ante el terapeuta quedó acomodada en todo el ciclo anterior por el que atravesó.

En esta fase se comienza a percibir el grupo como algo transparente y cohesionado y aparece la comprensión de acontecimientos vividos por el grupo con anterioridad. Se expande una sensación de alivio y euforia que lleva al grupo a sentir que este grupo "su grupo" es bueno y está creciendo.

La fijación en lo masculino deriva en una mirada hacia otro lado, el grupo aprecia su cohesión y se comienza a sentir integrado, tiende hacia lo materno, hacia la protección. Ahora es el momento de volver la mirada hacia el lado afectivo, entramos en las etapas en que surge con fuerza lo emocional. La expresiva emocionalidad, sentimientos genuinos, la evidencia de las defensas personales y dónde están situadas en el cuerpo. La evitación, la capacidad de afrontar, y una mayor presencia del mundo interno de cada miembro, todo este nuevo conocimiento va a volver a reestructurar el grupo en el tiempo.

Wilfred Bion que define tres etapas grupales, cita en la tercera etapa: El Emparejamiento.

"Aquí los miembros del grupo se reúnen en parejas, o forman pequeños subgrupos, para afrontar problemas concretos, o para acrecentar su satisfacción personal."

En este tercer proceso las personalidades más proclives son las histéricas.

El líder no nació nunca y el futuro es lo único que cuenta, las emociones predominantes son el optimismo, y el desconcierto sexual, es el antídoto a la separación y finalización grupal".

Kohutz nos dice que esta etapa de emparejamiento corresponde con la etapa de la transferencia.

Etapa IV.- La vinculación afectiva

El emparejamiento. La ilusión

Recién superadas las luchas en el grupo, (que han dejado algo en el equipaje mental de cada miembro), se instala una fase de armonía, cohesión y éxito. La tarea prioritaria es la ayuda. Afloran experiencias personales con profundidad emocional, el sentimiento está vivo a flor de piel, los miembros del grupo comienzan a sacar secretos profundos de su persona que van bastante más allá de lo visto hasta ese momento.

El nivel de comunicación se eleva, es menos racional que en las fases anteriores y la percepción es aguda, ya hay conocimiento de aspectos del funcionamiento humano. La intervención de los miembros del grupo va centrada al apoyo de los otros, ya que se van comprendiendo el significado de gestos y posturas y su relación con lo caracterológico. Aparece una mayor intimidad en el grupo, el afecto se abre paso. El grupo superó el miedo al caos en la contradependencia y ahora se encuentra con la manifestación de lo afectivo, surgen voces que hablan desde la intimidad, y el grupo ve que es importante ahora resolver lo afectivo, para poder relacionarse sin tanto sobresalto. La tarea grupal deriva hacia el establecimiento de los nuevos vínculos grupales que van surgiendo desde ahí.

Fantasía

Los miembros del grupo ya están adultos, es la hora del amor. Todos están viviendo el placer de ser ellos mismos, y además poder serlo con los demás. El emparejamiento no es en sí una crisis grupal, pero si es, con frecuencia, el comienzo de una. Habrá quien busque el afecto por escapar de la anterior etapa agresiva, salvando las apariencias ante los demás, entonces, hay un bloqueo, en gran medida, en las relaciones, y esto menoscaba el crecimiento necesario en toda relación.

La intervención

Apoyo. El grupo le demanda cercanía y afecto y el terapeuta no tiene porqué no darlo. Ya quedó atrás la lucha y la necesidad de frustrar, ahora es un buen momento del terapeuta para mantener el equilibrio, atendiendo la demanda grupal, y consolidando su postura de autoridad en el grupo. La comunicación es más auténtica, y esto va a mover en el terapeuta sensaciones que necesita conocer en él mismo, para no proyectarlas fuera.

El trabajo no verbal, postura corporal y gestos cobran mayor significado. La dinámica se torna activa, se perdió el miedo a representar y surgen dramatizaciones, roles auxiliares, trabajo de silla vacía y cambio de roles. El grupo se deja guiar en fantasías dirigidas, y en el trabajo con símbolos, se vuelve creativo y los miembros van a la búsqueda de recuerdos más antiguos, siendo las devoluciones en general afectuosas y directas.

Pero tras esa primera fase eminentemente grupal de la vivencia de lo afectivo comienzan las diferencias individuales, de profesión, de opinión, de cultura, educación o procedencia social, son diferencias obvias pero que se niegan en el grupo, ya que estamos en una etapa

de ilusión donde el grupo quiere ser perfecto y niega las diferencias.

Fantasía: Todos somos iguales: *¿Qué más dan las diferencias?*

Hay un riesgo cierto en esta etapa que es que el grupo quede como un grupo de amigos, como una peña amistosa donde el conflicto queda obviado, y el crecimiento queda fijado aquí, en lo emocional. La eficacia del grupo, el ir a cumplir objetivos, queda sacrificado por el gusto de compartir el bienestar.

Habéis nacido unidos, y unidos debéis permanecer.

Seguid unidos cuando las blancas alas de la muerte separen vuestros días.

En verdad, seguid unidos incluso en el silencio del pensamiento de Dios.

Y dejad que el viento y el cielo bailen entre vosotros.

Amaos, pero no hagáis del amor cadena: más bien haced del amor un bien apacible entre las orillas de vuestras almas. (Khalil Gibran, del matrimonio)

Etapa V.- Un nuevo orden grupal. Lo inconcluso; Las diferencias:

Desilusión

Bennis y Shepard: Desilusión-Lucha

López Yarto: La preocupación por lo emocional

Fantasía

Hay aun un recelo en lo individual dado que estamos descubriendo juntos aspectos de nuestra intimidad y aun no conocemos bien como va a ser la actitud de los demás ante esto. Hay una cautela esperanzada.

La cautela de la etapa anterior da origen a una nueva desilusión, "no somos tan iguales como parecía", los miembros con más dificultad en las relaciones interpersonales, menos intimistas, no llevan bien la falsa intimidad y trasladan su problemática al grupo, surge la dificultad en el afecto desde la puesta en escena del yo-tu diferenciado, "somos diferentes", no en temas de poder sino en el afecto, en el campo del amor, tu y yo nos queremos de diferente manera.

Intervención

Aquí es donde va surgiendo la huida, el grupo se va negando realidades importantes, va desapareciendo el feedback, hay vacío e intercambio de opiniones teóricas sin conflicto, pero sin satisfacción. El grupo en su conjunto comprende y se compromete ante situaciones externas como un conjunto.

Esto nunca debe perderlo de vista el terapeuta que sabe que quedaron cosas sin decir en la interrelación, gestalts inconclusas que motivan sentimientos ocultos, buscando el revivir experiencias inconclusas, y limpiar emociones perturbadoras que quedaron fijadas a transferencias entre miembros que no acaban de ser cerradas.

Dado el trabajo, el terapeuta ha de estar atento a posibles regresiones en lo relacional.

Cuanto menos se van superando las crisis precedentes, contrafobia, matrimonio, mayores son las cargas que nos vamos encontrando en el camino. Quien no ha llegado a ser realmente adulto tiene difícil relacionarse en el grupo como un adulto. Aparecen crisis relacionales, crisis con la tarea y con el trabajo, crisis de creencias, crisis espirituales. Crisis que van surgiendo desde la apreciación de las diferencias, ese amor ardiente de la anterior etapa se puede transformar en un odio frío, ya que en el intercambio afectivo hay muchas posibilidades de crecimiento y satisfacción, pero también está la posibilidad del odio al caer en la proyección.

Adolf G. Craig, discípulo de Jung llama a este momento la "relación para la salvación", relación que nos obliga continuamente a enfrentarnos a las sombras y a necesitar integrarlas para poder seguir. Esta relación "para la salvación" no es superficial y necesita tiempo para consolidarse," está en alianza con la diosa Armonía, que por su parte es hija de la diosa del amor, Venus, y del dios de la guerra, Marte, y vive sensiblemente de ellos" (R. Dahlke).

El grupo puede vivir tensas situaciones de intolerancia, que puede dar origen a pequeños grupos exclusivos y exclusivistas dentro del grupo que originan desasosiego. Nuevamente el terapeuta pone en acción sus feedbacks para superar esta fase que va a servir a sus miembros para toda la vida.

Etapla VI: Análisis de la estructura y cierre del proceso

Bennis y Shepard: Validación y catarsis final

Se va acercando el momento de la separación. En el grupo hay una doble sensación:

1. Necesidad de terminar, ganas de que se acabe. Ya hemos llegado hasta aquí y ahora ya toca otra cosa, hay momentos de pesadez en el trabajo y los miembros que quieren terminar ponen menos interés.
2. En otros miembros puede la sensación de abandono, el grupo termina y, o tal vez, hay quien sienta que no alcanzó aquello que le trajo al grupo, o hay tal vez quien no quiera que termine porque siente que lo que vive en el grupo no lo va a poder vivir fuera, y no quiere desprenderse de la vivencia grupal.

Hay una mayor objetividad respecto al trabajo grupal, los criterios de intervención están bien objetivados y elaborados, hay una buena cantidad de trabajo juntos y un buen conocimiento de todo lo que se mueve en el grupo. El feedback se profundiza, e independiente de la sensación que opere en cada miembro, estos son conscientes de que el tiempo se acaba, y aun queda tiempo de hacer alguna devolución importante que quedó sin decir.

Todos reconocen la utilidad de lo vivido y aprendido en el grupo y saben que cuentan con argumentos nuevos para relacionarse en el mundo, es el tiempo de poner en práctica lo

vivido y aprendido, y esto tiene dos partes: lo emocional y efectivo de estos últimos periodos y lo relacionado con autoridad, agresividad y poder del primer tiempo grupal.

De la misma forma que con el poder también hay miembros del grupo independientes en la relación de afecto, son los que crean el vínculo de unión entre partes. La capacidad de escucha y el gusto por las diferencias generan nuevas formas de comunicación más satisfactorias.

Fantasía

Los hijos abandonan la casa del padre, el fin se acerca. Han de salir a vivir fuera lo aprendido en el grupo, y la sensación de soledad es inevitable. Los miembros del grupo antes de terminar necesitan poner en orden lo que quedó pendiente en la dinámica grupal para llevar del grupo la sensación de haberse hecho un hueco, un lugar en el entramado relacional de la vida. De la misma forma necesitan objetivizar sus recuerdos, sean positivos y que apoyen su experiencia vivencial en el grupo, o sean negativos, y potencien sus actitudes para afrontar en la vida, sin sufrimiento, nuevas situaciones que estén relacionadas con lo vivido en el grupo.

El grupo habla mucho de "lo real", queriendo retrotraerse a las sensación de que lo vivido en el grupo, es una certeza también en la vivencia diaria.

Intervención

Las intervenciones del terapeuta van encaminadas a hacer ver que lo ocurrido en el grupo es una prolongación de la vida misma. Va finalizando sus intervenciones relacionadas con la estructura grupal, se hace revisión de roles y estereotipos durante el proceso, se vuelve a proceder al reordenamiento grupal, trabajando aceptación y rechazo, se revisan calidad y cantidad de afectos y desafectos, y se hace un análisis de la resolución de tareas, valores y objetivos grupales.

Los miembros se acaban de decir aquello que quede aun pendiente, buscando el refuerzo positivo, dada la proximidad del cierre, pero, sin obviar desavenencias latentes, mediante la confrontación. Es decir, se va terminando la dinámica grupal.